

# 90 años de Jorge Edwards...

**MARIO VARGAS LOSA**  
Premio Nobel de Literatura 2010

Conoci a Jorge Edwards hace muchos años, en París, cuando acababa de llegar a esa ciudad para ocupar un puesto diplomático. Nos hicimos amigos desde entonces y esa amistad no se ha visto nunca mellada por el desinterés o las intrigas. Creo que Jorge figura entre mis mejores amigos y uno de los escritores a quienes he visto crecer de libro a libro, hasta convertirse en uno de los principales novelistas y ensayistas del mundo latinoamericano. Todavía recuerdo los muchos viajes que hicimos en aquellos años de París, donde solíamos dedicar los fines de semana a hacer vistas literarias, en los mundos de Flaubert y de Proust. Lamento estar lejos de Jorge en estos días para darle el abrazo por sus 90 años, tan felicitados y bien cumplidos. Creo que Jorge es un magnífico novelista, pero también un ensayista de primer orden. Y no lo digo solamente por "Persona non grata", un libro que provocó un gran estremecimiento literario en el mundo latinoamericano cuando se publicó, sino también por sus otros ensayos y sus magníficos artículos, hablando a veces de política, pero más frecuentemente de cosas literarias. Con estas líneas le hago llegar mi afecto y admiración, y mis deseos de que siga escribiendo con la serenidad y la jerarquía con que lo ha hecho siempre.

**CARLOS FANZ**

Narrador y ensayista, miembro de la Academia Chilena de la Lengua

Me gustaría celebrar los 90 de Edwards en una de esas fiestas bien regadas que él solía organizar. Pero ya que ahora no se puede, opto por celebrarlo releándolo. Releo los primeros cuentos de Edwards, los de "El Patio", publicados hace 70 años. Encuentro la descripción de una primera borrachera contada con tanta destreza que mareo y deja resaca. Los actuales narradores minimalistas podrían aprender más de algo en ese "patio". Releo páginas de "El peso de la noche" (1955): veo un Chile grisáceo, decadente, despreciado por jóvenes predestinados a repetir los vicios de sus mayores. Parece una novela premonitrice. Releo un capítulo de "El origen del mundo" (1996), gran novela sobre los celos resultadores del amor cansado. Recuerdo mis impresiones de "El inútil de la familia" y "La casa de Dostoiévsky", esas novelas de la vocación literaria y la poesía como búsqueda de un imposible santo grail. Junto con Bolaño, Edwards ha sido el narrador chileno que mejor ha representado el don y la maldición poéticos. Durante 70 de sus 90 años Jorge Edwards ha celebrado la fiesta de la creación literaria, con buen humor, con vocación inculcable, matizada por un escepticismo irónico sobre obras ajenas y propias. Edwards es de aquellos escritores insatisfechos que describió Maupassant: "Aquellos que no se conforman, que todo les disgusta, porque siempre sueñan con algo mejor". Jorge Edwards ha sido esceptico, pero soberbio. Y por eso nunca amargo, y por lo mismo, bastante fiestero. Pero la mejor fiesta son sus libros. Y a ella todos sus lectores estamos invitados.

VIENE DE E 1

## El patio y la ciudad

De sus experiencias de niño y adolescente de familia burguesa en Santiago se alimentarían los ocho cuentos de "El Patio", que escribió en gran parte mientras asistía a clases o se refugiaba en la biblioteca de la escuela de Derecho de la Universidad de Chile. Y es ese libro, reconoce, al que le tiene un cariño especial. "Claro, el primer amor". Como es obvio, su padre no estuvo dispuesto a financiar la edición, por lo que el escritor debutante ideó un sistema de suscripción anticipada. Fue así como en 1952 se imprimieron 500 ejemplares en la editorial Cruz del Sur, de los hermanos españoles Arturo y Carmelo Soria. No todos los liberos los pagaron, pero se vendieron en seis meses y recibió elogiosas críticas.

Casi setenta años después, está feliz con una nueva edición, realizada en España bajo el sello Nana Vitezca. Y pide que le traigan un ejemplar para autografarlo. Sobre la mesa también se encuentra "Gente de la ciudad", su segundo volumen de cuentos, de 1961. "Esto es lo más simpático para mí —añade—, porque es la primera edición. Lo hizo la Universitaria, de la siguiente manera: me dijeron 'te podemos hacer una edición, pero no te la podemos pagar'. Muy chileno", cuenta entre risas. Al inicio se lee con un realismo aparentemente incompatible [Jorge Edwards refleja] las situaciones dramáticas o ridículas, las grandes y pequeños conflictos que aquejan al habitante de la ciudad moderna. De ahí el doble significado de este libro, como testimonio de la vida santiaguina y expresión de la crisis del hombre actual". Con el obtuvo el Premio Municipal de Literatura en 1962, el mismo año en que recibió su primera distinción diplomática, como secretario de la Embajada de Chile en París. Ciertamente, Jorge Edwards nunca más tendría que pagar sus ediciones y el mundo empezaría a abrirle las puertas.

Eran los años de gestación del boom latinoamericano, en los que conoció e hizo amistad con Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, Julio Cortázar y el editor Carlos Barral, quien, en 1965, publicó su primera novela, "El peso de la noche", en la editorial Seix Barral. Al grupo se sumaría también su amigo José Donoso.

## Censura de lado y lado

Después de su fallida experiencia diplomática en Cuba, Edwards fue destinado nuevamente a París, donde Pablo Neruda ocupaba el cargo de embajador. De ese encuentro y de todos los años de amistad que los unían dio cuenta más tarde en su biografía literaria "Adiós, poeta...". Y aunque a veces Neruda intentó ser su consejero, Edwards optó por no hacerle caso. "Cuando me vine a Chile —recuerda—, Neruda me dijo 'Jorge, tú necesitas la protección de un gran partido', ¿'Cual?'. 'El Partido Comunista'. '¿Y quién me va a proteger a mí del Partido Comunista?', le dije yo". Neruda también le sugirió que esperara unos años para publicar "Persona non grata", que Edwards había escrito precisamente en París. Y de nuevo ignoró su consejo. Sobre esa primera edición de 1973, en Barral Editores, una pequeña editorial que pertenecía a Carlos Barral, cuenta con humor una de sus tantas anécdotas: "Yo le entregué el manuscrito a Carlos, y lo perdí. Pero Mario Vargas Llosa me dijo 'esta es la policía cubana'. '¿Tú crees que la policía anda buscando manuscritos míos?', le dije yo".

El libro dividió a los escritores e intelectuales latinoamericanos entre los que apoyaban la revolución y quienes empezaban a descubrir sus grietas. Pero las insensibilidades no llegaron hasta ahí. Cuando Jorge Edwards regresó a Chile desde Barcelona, donde vivió cinco años tras el golpe de Estado, el libro solo pudo circular clandestinamente. "Mire, a mí me prohibieron una edición los milicos porque lo que decía, en el fondo, es que aquí estaba pasando lo mismo que en Cuba. Por eso me lo censuraron. Pero yo di la pelea hasta que llegué a la Corte Suprema". Finalmente, la censura para "Persona non grata" se levantó en 1982. Fuera de este, "el libro mío que más ha circulado es 'El museo de cera'", señala. La novela fue publicada en España en 1981 y también "tuvo mucho éxito en Francia". Sobre la mesa se encuentra una de las traducciones.

A inicios de los años 80, Jorge Edwards empieza a escribir con regularidad en la prensa. Aunque su primer artículo en "El Mercurio" es de 1957, sobre el portugués Fernando Pessoa, y en 1958 comentó la novela "Coronación", de José Donoso, es a partir de 1981 que publica semanalmente en este diario. Antes, lo había hecho en TeleXpress y La Vanguardia, de Barcelona. "No había edición, entonces lo único que le quedaba a uno era escribir en el diario", explica. Y precisó que para cambiar las cosas, fundó entonces el Comité por la defensa de la libertad de expresión y participó en diversas instancias que buscaban una apertura democrática en el país, incluido su apoyo a la opción No en el plebiscito de 1988 y a la candidatura de Patricio Aylwin, en 1989.



Premio Cervantes de Literatura 1999. Jorge Edwards saluda a la realista española después de recibir ese día, 23 de abril de 2000, el máximo galardón de las letras hispanas.



Años del boom latinoamericano. Edwards con García Márquez, Vargas Llosa y José Donoso.

## En 2019 fue declarado Hijo Ilustre de Santiago, "su" Santiago, el que lo vio crecer en la casona familiar de la Alameda de las Delicias, esquina Carmen.



Edwards en el mundo: algunas de las numerosas traducciones de sus libros.

También compró una librería "chiquitita" que quedaba en Huérfanos, a la que llamó Altamira —antecedente de la Nueva Altamira del Drugstore, aún de su propiedad—. "Yo le hablé a la Matilde Neruda, ella me ayudó, me prestó una plata y yo simplemente compré una instalación que ya existía. Ahí establecí la idea de presentar los libros, que nunca se había hecho en Chile", recuerda. Mientras, su mujer, Pilar Fernández de Castro —fallecida en 2007—, echaba a andar la distribuidora que hasta hoy lleva su apellido y gracias a la cual llegaron a Chile los títulos publicados por Anagrama, Tusquets, Siruela, Lumen...

Y si bien las condiciones efectivamente cambiaron, la vocación de columnista de Jorge Edwards permaneció a través del tiempo, colando en diarios chilenos y europeos, como Le Monde, en Francia, y El País, La Vanguardia y ABC de España, donde ha sido reconocido por su contribución al periodismo con los premios González Ruano, de la Fundación Mapfre, y el ABC Cultural, ambos de 2010, el mismo año en que, además, se le concedió la nacionalidad española.

Y en que asumió la que sería su última destinación diplomática. Viajó a París y se instaló en la misma casona de Av. de la Motte Picquet que lo había albergado cuando en años antes junto a Neruda. Edwards está atento a la realidad del país, y recuerda: "Cuando fui embajador, yo abría la cortina de mi dormitorio y veía un pelotón de gente en la plaza del frente, con pancartas, gente de izquierda indigna —con vestimentas típicas— que protestaba. La gente no se atrevía a pasar al lado. Y entonces yo bajé un día,

vi el pelotón y me acerqué al jefe y le invité a la embajada, y le dije explíquemelo cuál es el problema. El tipo entró y conversamos. Yo le dije, claro, que lo iba a transmitir a Chile, pero acá no se hizo nada".

## El país y la lengua

Miembro de la Academia Chilena de la Lengua y de la Real Academia Española, en 2019 Jorge Edwards asistió al Congreso de la Lengua en Córdoba, Argentina, y su plan era permanecer unos meses en Santiago y viajar a Madrid, como lo venía haciendo en los últimos años. A sus numerosos reconocimientos se sumó entonces la declaración de Hijo Ilustre de Santiago, "su" Santiago, el que lo vio crecer en la casona familiar de la Alameda de las Delicias, esquina Carmen; el de su colegio, al que en preparatoria llegaba en auto con chofer, despertando las burlas de sus compañeros; e de las campañas de las iglesias; el que hasta hoy lo acoge en su departamento frente al cerro Santa Lucía. Después de ese acto en el edificio consistorial, Jorge Edwards tendría pocas ocasiones de salir nuevamente. La presentación de su nuevo libro, "Oh, maligna" (Acentilado), fue una de las escasas actividades culturales que se realizaron a fines de ese año, cuando el país se sumó a las campañas de vacunación de salir nuevamente. La presentación de su nuevo libro, "Oh, maligna" (Acentilado), fue una de las escasas actividades culturales que se realizaron a fines de ese año, cuando el país se sumó a las campañas de vacunación de salir nuevamente. La presentación de su nuevo libro, "Oh, maligna" (Acentilado), fue una de las escasas actividades culturales que se realizaron a fines de ese año, cuando el país se sumó a las campañas de vacunación de salir nuevamente.

"¿Qué significa España para él? Bueno, España significa el español y significa mi juventud, y significa que en Madrid tengo una cantidad de amigos", afirma. Y le pide a su hija, Ximena, que traiga unas fotos... en una de ellas aparece con el rey Felipe, quien a veces lo invita a almorzar.

## Los amigos que ya no están

Jorge Edwards continúa mostrando sus libros y haciendo recuerdos de los amigos que ya no están, como Enrique Lihn, protagonista de su libro "La casa de Dostoiévsky", o Nicanor Parra, a quien conoció en los años 50. "Era vecino mío, vivía en la calle Machver, en un departamento. También estuvimos en Isla Negra, porque él vivía arriba, y yo alojé ahí una vez. A Parra le preguntaron quién era el mejor poeta de Chile y él dijo 'con ser el mejor poeta de Isla Negra me quedo tranquilo'. O de su visita a Borges, en la que hablaron de Joaquín Edwards Bello y de Vicente Huidobro. O de Octavio Paz, a quien vio por última vez, ya enfermo, en un lujoso hotel de Ciudad de México y cuyo texto sobre "Persona non grata" aparece en la edición de 2006: "Su lenguaje es una amalgama de las virtudes más difíciles: la transparencia con la inteligencia, la penetración más incisiva con una sonrisa", se lee. O de Onegut, que en 1969 en un encuentro organizado por la Sociedad de Escritores de Chile y por el gobierno de Frei Montalva, lo alentó a seguir escribiendo y le dijo: "Oye, no te preocupes, porque los últimos serán los primeros".

También recuerda a Vintucio de Moraes, que "era íntimo amigo de Neruda, y una vez estuvo en la Embajada de Chile y ahí conversé con él, ya mi me acuerdo de qué hablábamos, pero me acuerdo que tocó la guitarra y tenía una guata así —gesticula—, porque era el tipo que tomaba más whisky en la tierra, nunca se ha visto algo igual".

El humor es siempre una veta en la conversación con Jorge Edwards, quien bromea con ceja en su inquietud intelectual. Suele acostarse temprano, pero se levanta a las cinco de la mañana y se instala en su escritorio a leer, escribir, traducir. Y aunque reconoce que nunca aprendió alemán, dice que lo intenta con "Faustino", la traducción a ese idioma de "El Anfitrión".

No hay falsa modestia en Jorge Edwards. A sus casi 90 años sus libros hablan por sí solos: él ha conseguido los más altos honores y ha tenido una vida plena de experiencias y amistades. Como no pensar entonces en el calorito que debe sentir en el pecho al ver todos sus logros. "Mire, no, yo le digo la verdad: yo me sentía un calorito cuando era chico y terminaba un cuento bueno".

**CÉSAR ANTONIO MOLINA**

Escritor y exministro de Cultura de España

Desde los años 80, en que lo conocí personalmente en Madrid, Jorge Edwards ha sido una constante presencia en mi vida, tanto como un gran amigo como en su papel de inestimable y muy valioso colaborador en todas las instituciones públicas y privadas por las que he pasado. Fue uno de mis grandes colaboradores en el Suplemento Cultural de Diario 16, luego como conferenciante y referente en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, que igualmente dirigí. Y nada más llegar, a la dirección del Instituto Cervantes le puse su nombre a la biblioteca de nuestro centro en Manchester. Jorge recorrió gran parte de nuestros institutos hablando de su importantísima obra literaria así como divulgando la literatura de ambos orillas escrita en nuestra lengua común. Fue, junto con Carlos Fuentes, Vargas Llosa, Álvaro Mutis o Francisco Ayala, uno de mis asesores "espirituales" cuando fui nombrado ministro de Cultura. Edwards siempre ha sido un realista, de una gran dialéctica cultural y de una sabiduría inmensa. También es una persona con un enorme sentido del humor, algo muy de agradecer en estos tiempos de tanta ignorancia y violencia.

Enamorados de Chile y su literatura, mi mujer, también escritora, Mercedes Monmay, y yo hemos viajado por Chile en su compañía varias veces. En uno de esos viajes, el más memorable, visitamos al poeta Nicanor Parra en su casa de Las Cruces. Todo esto lo contó en mi libro "Esperando los años que no vuelven". Un día extraordinario en el que los dos grandes escritores brillaron con su luz propia. Edwards es autor de obras fundamentales, como "Persona non grata", "Adiós, poeta...", novelas como "Los convalidados de piedra", "El museo de cera", a una de cuyas ediciones le hice un prólogo, "El sueño de la historia", "El inútil de la familia" o "La muerte de Montaigne", donde ha combinado magistralmente las tramas históricas, literarias y de ficción con un rigor incontestable y una sutil ironía, la última citada, tomando como personaje al verdadero inventor del ensayo moderno. Nos hemos vuelto a ver en muchas ocasiones en Madrid. Jorge Edwards es una de esas pocas y excepcionales personas que se ha encontrado en el camino de tu vida, y sin ese azar tan casual y necesario, quizá no habrías podido llegar a tu destino.

**ÓSCAR HAHN**

Poeta y ensayista Premio Nacional de Literatura 2012

Un día de 1969 Enrique Lihn llegó a Arica con el fin de viajar a Arequipa, vía Tacna, donde debía participar en unas jornadas de literatura. Pasó a visitarme y yo mismo lo llevé en mi jeep a la ciudad peruana. Estábamos saliendo a la terraza del aeropuerto cuando vemos un avión que acababa de aterrizar. Se abre la puerta, bajan los pasajeros, y entre ellos, Jorge Edwards y Mario Vargas Llosa, que venían de vuelta de esas mismas jornadas. En el aeropuerto de Tacna, en medio de esa inusual reunión literaria, fue mi primer encuentro con Jorge Edwards y el comienzo de una amistad que perdura hasta hoy.

En los duros años de la dictadura, Jorge Edwards fundó y presidió el Comité de Defensa de la Libertad de Expresión. Cuando mi libro de poemas "Mal de amor" fue prohibido por el gobierno militar, Jorge protestó públicamente. No estaba solo apoyando a un amigo. Estaba siendo consecuente con valores que había defendido toda su vida, en cualquier lugar y bajo cualquier régimen. A mi amigo Jorge Edwards, persona gratuita, le debo aquí un fuerte abrazo por cada uno de sus 90 años.